

Pastoralia

Hacia una Esperanza Solidaria

en la
Misión
Evangelizadora

Guillermo Cook

Guillermo Cook
Hacia una Esperanza Solidaria
en la Misión Evangelizadora
Artículo publicado en diciembre de 1987
Revista Pastoralia nº 19 – Año 9 – Páginas 59 a 88



HACIA UNA ESPERANZA SOLIDARIA EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA

Guillermo Cook

1. INTRODUCCIÓN

El título compuesto de esta ponencia determina los parámetros de nuestra reflexión. Primeramente, la esperanza que motiva a todo cristiano no es difusa: al contrario, es muy concreta. Es la esperanza del reinado futuro, y también presente, de Jesucristo, Hijo de Dios e hijo del hombre. Es más, no se trata de un sentimiento individualista y egoísta. Es solidaria en su amplitud pues su intención alcanza a toda la iglesia y a toda la humanidad. Es también solidaria en su especificidad porque, en la práctica, involucra únicamente a los que están comprometidos con el proyecto divino del Reino.

La misión, a su vez, tendrá límites precisos en este trabajo, aun cuando la misión en si es tan amplia como lo son el amor y la justicia de Dios. Podemos definir "misión", en su sentido más amplio, como la acción de Dios en toda la creación y, en particular, su acción a favor de la humanidad. La iglesia tiene la responsabilidad de discernir la misión divina y, en la medida de sus posibilidades, identificarse con ella. Mientras tanto, reconoce:

- (a) que la misión de Dios traspasa los límites de la acción eclesial y
- (b) no todo lo que hace la iglesia es misión.

Es más, no todo lo que es misión es evangelización. Aunque *el corazón de la misión sea ciertamente la evangelización*, no podemos trazar límites precisos e infranqueables entre "misión" y "evangelización", pues sus esferas de acción se traslapan. Por otro lado, tenemos que tener cuidado de no confundirlos entre si, pues no son idénticos. Puede, por ejemplo, darse una acción solidaria sin contenido evangelizador que, no obstante, bien puede ser parte de la misión de Dios. Dios involucre en su misión en el mundo a personas grupos y movimientos históricos que no pretenden tener motivación cristiana alguna, aun cuando haya cristianos que en ellos participen.

En contraposición, la misión evangelizadora se caracteriza por su motivación explícitamente cristiana y por el deseo, en última instancia, de que otros participen de las bendiciones del Reino y de esta motivación. La misión evangelizadora se orienta hacia la persona y obra de Jesucristo, a quien confesamos como nuestro Señor y Salvador. La evangelización, desde la perspectiva del evangelizador y del evangelizado, se fundamenta en una decisión personal, una opción concreta: la entrega total e incondicional de nuestras vidas a Jesucristo y a su proyecto histórico de salvación integral. La motivación del cristiano comienza con su reconocimiento de que es pecador, de que la primera y más fundamental de todas las alienaciones consiste en su natural

estado de rebeldía contra Dios y su misión. Antes de que la persona humana pueda participar plenamente en la misión evangelizadora necesita ser evangelizada y tiene que someter su voluntad a la de su Señor y Redentor Jesucristo. Como dice un documento del Consejo Mundial de Iglesias:

La proclamación del evangelio incluye una invitación a reconocer y aceptar, mediante una decisión personal, el señorío salvador de Cristo. Es el anuncio de un encuentro personal, mediante la intervención del Espíritu Santo, con el Cristo Viviente, recibiendo su perdón y aceptando el llamado al discipulado y a una vida de servicio. Dios se dirige de manera concreta a cada uno de sus hijos, como también a la totalidad de la raza humana. Cada persona tiene derecho a escuchar la Buena Nueva. . . La importancia de esta decisión es destacada por el hecho de que Dios mismo ayuda a aceptar su ofrecimiento de comunidad mediante el Espíritu Santo. El Nuevo Testamento llama a esto un nuevo nacimiento (Juan 3:3).
(*Misión y Evangelización: una afirmación ecuménica* CMI, 1982, párrafos 10 y 12)

En resumen, la misión evangelizadora consiste en el anuncio de la obra salvífica y liberadora de Jesucristo y de su señorío sobre todo el universo. Aunque la evangelización no siempre requiere la verbalización oral del mensaje evangélico, está implícito en la misión evangelizadora que el modelo de nuestras acciones solidarias es Jesucristo y que el motor que nos impulsa es su Espíritu. Nuestro seguimiento de Jesús en medio de un mundo que contradice todas las leyes divinas puede ser en ocasiones un instrumento de evangelización más eficaz que la verbalización del anuncio de la Buena Nueva. Sin embargo, y en última instancia, la misión evangelizadora en la perspectiva bíblica incluye la comunicación oral y la práctica concreta del evangelio.

En concreto, la diferencia entre la esperanza y solidaridad de aquellos que no reconocen la autoridad de Jesucristo (que también pueden estar integrados de alguna manera a la misión de Dios) y la esperanza solidaria que se basa en una misión evangelizadora consiste en su especificidad cristológica.

Me parece que la mejor manera de ahondar en este tema no es seguir en consideraciones teóricas, que en última instancia pueden resultar un tanto estériles. Vayamos directamente a la práctica y a las acciones de Jesús. Les invito a considerar conmigo un conocido pasaje del evangelio, Mateo 9:35-38 y 10:16-22, en donde encontramos, en las acciones y palabras de Jesús, algunas pistas que nos pueden ayudar a profundizar nuestro tema.

Y Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies... Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas y por mí os llevarán ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupáis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de nuestro Padre es el que hablará en vosotros.

Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevera hasta el fin, ese se salvará.

El resto de este trabajo será una exégesis de este pasaje y de textos relacionados. En primer término, un análisis del ministerio global de Jesús basado en este pasaje nos permitirá una visión de conjunto de nuestro tema.

2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA A PARTIR DEL MINISTERIO DE JESÚS (v 35)

La misión evangelizadora, según este pasaje, tiene las siguientes características:

2.1 *Es discipulado en el camino.* La misión evangelizadora no se efectúa en la seguridad de nuestras torres de marfil (sea cual sea nuestro punto de partida ideológico). El ministerio solidario y evangelizador de Jesús se realizó sobre la marcha, respondiendo a todos los desafíos que se le presentaban al paso. De esto hablaremos más detalladamente un poco más adelante.

2.2 *Alcanza todas las esferas de la sociedad.* Jesús “recorría todas las ciudades y los pueblos”. Su misión alcanzó tanto a ricos como a pobres, a “justos” y “pecadores”, a sacerdotes, militares, eruditos y, sobre todo, a gente del pueblo. La misión evangelizadora no puede quedarse con un grupo social, una cultura o un pueblo en particular. La Buena Noticia es para todos, aunque no de la misma manera.

Si bien la experiencia de conversión es básicamente la misma, la conciencia de un encuentro con Dios revelado en Cristo, la ocasión particular en que se da la experiencia y la forma concreta de la misma, difieren de acuerdo con la situación de cada persona. El llamado es a producir cambios específicos, a renunciar a las evidencias de la dominación del pecado en nuestras vidas y a aceptar responsabilidades en términos del amor de Dios por nuestro semejante (*Misión y evangelización*, párrafo 11)

2.3 *Reconoce, aunque también cuestiona el lugar de la religión tradicional en la vida del pueblo.* Jesús enseñaba también en las sinagogas y fue en una de ellas donde presentó su plan de acción (Lucas 4:16-21). Pero, su enseñanza sinagoga no se limitó a la predicación. En los recintos de las sinagogas de Palestina sanó a enfermos y proclamó sus palabras más profundamente proféticas.

2.4 *Es anuncio de las bendiciones del Reino,* anuncio de la presencia física de Dios en medio de su pueblo. Es la proclamación de que en Jesucristo, Dios encarnado, se han cumplido las esperanzas milenarias de Israel y que en él se inaugura ahora una nueva era de *shalom* para toda la humanidad. Ser ciudadano del Reino, según las Escrituras, es haber hecho juramento de lealtad total e incondicional a Jesucristo, Hijo de Dios.

2.5 *Es denuncia del antirreino.* En Lucas 10:9-12, el pasaje paralelo, leemos la orden de Jesús a sus discípulos:

En la ciudad en la que entréis y os reciban. . . curad los enfermos. . . y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros". En la ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed con todo que el Reino de Dios está cerca". Os digo que en aquel día habrá menos rigor para Sodoma que para la ciudad aquella.

Según nuestro Señor, su reinado tiene bendición para el que se compromete con él y juicio para los que a él se oponen.

El llamado a la conversión como el llamado al arrepentimiento y a la obediencia, también deberían dirigirse a naciones, grupos y familias. El proclamar la necesidad de cambio de guerra a la paz, de injusticia a la justicia, de racismo a la solidaridad, del odio al amor, es un testimonio rendido a Jesucristo y a su reino. Los profetas del Antiguo Testamento se dirigían constantemente a la conciencia colectiva del pueblo de Israel llamando a sus gobernantes y a la gente al arrepentimiento y a la renovación del pacto (*Misión y evangelización*, párrafo 13).

Regresaremos a este punto al final de nuestra exposición.

2.6 *Es cura y liberación de "toda enfermedad y toda dolencia.* Los evangelios usan una media docena de palabras para matizar el concepto de enfermedad. A menudo, la palabra "enfermedad" (*nosos*) está reforzada por uno de sus casi sinónimos, como es el caso en este pasaje. "Dolencia" (*malakia*, que también se traduce como enfermedad) aporta las ideas adicionales de debilidad, languidez, flojera física, y en particular pone de manifiesto la dimensión de dolor o sufrimiento. Mateo 4:24 combina con *nosos* un término compuesto que también expresa dolencia (*kakos exontas*) y otro que comunica dolor agudo (*basánois*: tormentos) (Marcos 3:10). También se usan otros vocablos como *mastix*, "azote" (Marcos 3:10) y *arrostos* (Mateo 14:14).

En la perspectiva hebraica, la enfermedad es cualquier defecto en nuestros cuerpos o espíritus que nos impide alcanzar nuestro potencial como criaturas de Dios. Por esta razón, aunque injustificadamente, los antiguos consideraban a la persona enferma, y particularmente al lisiado como una persona pecadora (cp. Juan 9:1,2), alienada del pacto de Israel. Un enfermo o lisiado no podía entrar al templo a adorar a Dios ni para recibir el perdón de sus pecados. En los tiempos de Jesús, los enfermos y dolientes no tenían derechos en el pacto judío.

Hoy diríamos, como cristianos comprometidos, que la enfermedad es cualquier defecto en la estructura de nuestros cuerpos personales y colectivos que nos impide alcanzar nuestro potencial como seres humanos creados a la imagen y semejanza de Dios. Contra toda enfermedad nos hemos propuesto luchar. Nuestra meta es conquistar la muerte con la vida.

En toda la Biblia, el retroceso de la enfermedad simboliza el triunfo progresivo de la vida sobre la muerte, la victoria de Yavé sobre las fuerzas demoníacas. El ministerio sanador de Jesús significó en su tiempo aceptación del marginado y alienado, la confrontación directa con las fuerzas del mal – de la vida con la muerte – y su resultado fue *shalom*: liberación, reconciliación y redención integral.

En el ministerio de Jesús, el proceso de sanidad integral a menudo comenzaba antes de la cura física, como cuando tocó al leproso, o se detuvo ante el ciego Bartimeo y le aceptó como una persona digna de ser atendida. Una vez que aceptamos la enfermedad como dolencia que aqueja tanto a individuos como a la sociedad, podemos entender la misión evangelizadora de la manera más amplia y encarnacional. Estaremos también dispuestos a correr cualquier riesgo en el cumplimiento de la misión de Dios.

3. LA MOTIVACIÓN DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA (v.36)

3.1 Jesús no trató a las multitudes como una masa informe. No las usó para sus propios fines, aunque tampoco se dejó manipular por ellas hacia fines explícitamente político-partidarios. Las motivaciones ideológicas (en el sentido que esta palabra se suele usar hoy) no encontraron lugar en la misión evangelizadora de Jesucristo.

Nos dicen los evangelistas que nuestro Señor fue motivado por la compasión. En cinco ocasiones, incluyendo ésta, dicen que Jesús fue “movido a misericordia”: alimentó a las multitudes, sanó a un ciego y a un leproso, y resucitó a un muerto motivado por la compasión (Mateo 9:36, 14:14, 15:2, 20:34, Marcos 1:41, 6:34, 8:2, Lucas 7:13) En el caso del muchacho endemoniado, fueron sus seres queridos quienes apelaron a la bien conocida compasión de Jesús (Marcos 9:22). Tres de las parábolas de Jesús enseñan la compasión divina y señalan su presencia o ausencia en los que pretenden pertenecer al pueblo de Dios el hijo pródigo (Lucas 15:20), el buen samaritano (Lucas 10:33) y el siervo sin compasión (Mateo 18:27).

“Compasión” significa “sentir con”, comunica solidaridad. Compasión o misericordia en estos once pasajes traducen un vocablo griego que proviene de la raíz *splajnor*: “entrañas” o “seno materno”. En el *koiné* del N. T., el término es sinónimo de “corazón”, o sea, el centro del sentimiento y de las motivaciones más nobles y profundas del ser humano. En el N.T. “entrañas” se refiere “al lugar, la fuente y la profundidad del sentimiento que inclina al acto de piedad: la compasión” (X. León-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1975). Con excepción de las parábolas, los evangelistas sólo atribuyen la “compasión” a Jesús, tal vez para resaltar su carácter mesiánico en la línea de Isaías 42:1-4:

He aquí mi sier.vo. . . Caña quebrada no partirá y mecha mortecina no apagará.
Lealmente hará justicia; no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho.

La principal motivación de la misión evangelizadora en la perspectiva de Jesucristo es la compasión. Y el objetivo final de su misión fue completar la justicia de Dios, en toda su integridad, implantada en toda la tierra.

3.2 El objeto de la compasión de Jesús fue el pueblo que estaba fatigado y decaído. Esta última palabra es interesante pues traduce un término que comunica varias ideas. En primer lugar, comunica la acción de tirar al suelo violentamente. La multitud estaba postrada, violentada y oprimida por sus líderes religiosos – falsos pastores – que próximamente matarían también al Buen Pastor (cf. Marcos 14:27):

No habéis fortalecido las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida. No habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida. Sino que la habéis dominado con violencia y dureza. Y ellas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias del campo; andan dispersas. . . Así dice El Señor Yavé: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas (Ezequiel 34:4,5,11,12).

La palabra “muchedumbre” (*oxlos*) comunica la idea de gentío, “masa carente de orientación y caudillaje; plebe carente de significado político e intelectual” (H. Bietenhard *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. III., Salamanca: Ed. Sígueme, pág. 445). Este es el pueblo por el cual siente compasión Jesús.

En segundo lugar, la muchedumbre por la que Jesús tuvo compasión estaba desparramada como ovejas, “cada cual desparramada por su camino” y necesitaba de la gracia divina, como nos dice Isaías 53:6. Aunque la condición del pueblo se debe en parte a la violencia de otros, cada persona es responsable también delante de Dios por sus propias acciones. La misión evangelizadora involucra a la iglesia en la sanidad integral de los violentados por el pecado personal y estructural anunciándole perdón y liberación. En la visión corporativa (solidaria) de la Biblia, todos participamos en el pecado humano.

3.3 Jesús percibió a las multitudes como ovejas sin pastor. Esta expresión nos remite de inmediato a la rica veta bíblica de la pastoral. Repite textualmente la milenaria preocupación de Yavé por su pueblo en los tiempos de Moisés (Números 27:17) del profeta Miqueas (1 Reyes 22:17), de Ezequiel (cap 4) y de Jesús (Marcos 6:34). La auténtica misión evangelizadora será preeminentemente pastoral.

La pastoral de la evangelización abarca desde el anuncio de amor, perdón y redención para las ovejas descarriadas (Isaías 53:6; Juan 10:27,28) hasta la denuncia de los falsos pastores que no sólo abandonan sino que oprimen al pueblo de Dios. El motor de esta pastoral es la práctica del “siervo sufriente de Yavé” quien da su vida por la redención de su pueblo (Isaías 53) y proclama para él justicia (Isaías 42:1-4). En estos dos pilares se fundamenta nuestra esperanza solidaria. Por tanto, el mensaje evangelístico debe incluir la denuncia del pecado de opresores como de oprimidos y el anuncio de perdón divino para ambos por virtud de la muerte expiatoria de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Frente a los Falsos pastores que roban, matan y destruyen, Jesús contrapone su pastoral de vida abundante. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. . . Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás. Nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:10,11,28). Esta práctica pastoral sirve de modelo para la misión evangelizadora y solidaria de la iglesia.

4. LA MISIÓN EVANGELIZADORA: PROYECTO CON OBJETIVOS (v. 37)

“La mies es mucha y los obreros pocos”. Dice Jesús que la tarea evangelizadora es abrumadoramente grande y sumamente desafiante y que muy pocos de los que profesan ser cristianos están dispuestos a pagar el precio.

Esta imagen, tomada también de la vida campesina, comunica que la misión evangelizadora es un proceso al final del cual vienen las bendiciones del Reino, la mies. El primer paso en este proceso es la siembra del mensaje del Reino.

4.1 *La misión evangelizadora como siembra*

Son varias las alusiones de Jesús a la siembra como paradigma de la evangelización. Nos habla del sembrador y de la semilla.

4.1.1 En Mt. 13:1-9, 18-23, el sembrador es Dios, y la iglesia en el cumplimiento de su misión. El terreno es el contexto concreto donde se comunica el evangelio. La semilla (y el proceso de germinación que ello implica) representa la receptividad de las personas a la Palabra de Dios. La semilla echa raíces, duraderas o pasajeras, según la condición del terreno, o sea, según la predisposición del receptor. La misión evangelizadora tiene, por tanto, cierta especificidad: la difusión de la Palabra con la esperanza de que germine, crezca y produzca frutos concretos, como lo son la reconciliación de personas y de comunidades con Dios y con el prójimo. Las consecuencias de ello serán paz y justicia.

Sin embargo, nos advierte Alessandro Pronzato que:

esta parábola no es captada por quien se preocupa de analizar los varios tipos de terreno. Ni tampoco por quien se para a hacer el inventario de los resultados satisfactorios. . . El fruto no depende sólo de la palabra, depende también de las diversas situaciones del terreno, de las diversas respuestas. Este es un punto esencial del ministerio del reino de Dios, el cual no es un ministerio que ha de interpretarse según categorías de eficiencia. . . El sembrador no elige el terreno. No decide cuál es el terreno bueno y cuál el desfavorable, cuál apto y cuál menos apto, cuál del que se puede esperar algo, y cuál por el que no vale la pena esforzarse. El terreno se revela en lo que es después de la siembra, no antes. . . Debemos poner a prueba todos los terrenos. Tenemos que arriesgar la palabra por todas partes. . . , debemos aprender a malgastar la simiente. Aprender a hacer numerosos gestos 'inútiles' (*Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos*, Vol. 1, Salamanca: Sígueme, 1982; págs. 207 y 187).

Estas expectativas se resumen en la palabra *shalom*. El término veterotestamentario abarca una riqueza de significados. Se ubica en el propio corazón de la salvación. *Shalom* integra (1) "relaciones justas y armoniosas con Dios y deleite en su servicio (Isaías 2:2,3); (2) relaciones justas y armoniosas con nuestros prójimos y deleite en la comunidad humana (Salmo 85); y (3) relaciones justas y armoniosas con la naturaleza y deleite en nuestro medio ambiente (Isaías 32:18)" (Ver: Nicholas Wolterstorff, *Until Justice and Peace Embrace*, Eerdmans, 1983, pág. 70). Los que siembran la palabra en el espíritu de *shalom* cosecharán la salvación en toda su magnitud.

4.1.2 En la conocida parábola del trigo y la cizaña (en Mateo 13:24-30) el sembrador es el Hijo del hombre y la semilla es la semilla del Reino. Pero en el mismo campo, que es el mundo, el enemigo siembra la falsa semilla. Solamente en la plenitud del Reino, cuando se haga la cosecha, será posible distinguir entre el uno y el otro.

La misión evangelizadora pertenece a Dios y es él quien nos coloca en los diferentes lugares donde debemos rendir los frutos del Reino. Sin embargo, la

ambigüedad del Reino presente consiste precisamente en que no es fácil distinguir entre el trigo y la cizaña. La tentación del evangelizador casi siempre será querer juzgar de antemano la autenticidad del fruto con el fin de destruir la cizaña. Cristo nos advierte que esto se lo debemos dejar a él. Sin embargo, no por ello debemos dejar de practicar discernimiento,

4.1.3 El evangelio es también una semilla insignificante que, una vez sembrada, germina y crece hasta alcanzar grandes proporciones, para beneficio de muchas personas (Mateo 13:31,32). La misión evangelizadora no consiste de grandes proyectos y de enormes presupuestos,. Dios trabaja a través de personas y de proyectos que aparentemente no tienen mayor significado. La esperanza solidaria mantiene en nosotros viva la fe de que – por la gracia de Dios – brotará algún día de nuestras pequeñas acciones solidarias el árbol de la vida.

4.1.4 Para San Pablo, la siembra y la cosecha tienen implicaciones para el ministerio solidario de la iglesia. Después de exhortar a los corintios a ser solidarios con sus hermanos necesitados en Jerusalén (“No paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad”, 2 Cor 8:13), concluye diciendo: “El que siembra escasamente, escasamente cosecha, y el que siembra a manos llenas, a manos llenas cosecha” (9:6). El apóstol insta a los gálatas a la solidaridad con sus hermanos, llevando mutuamente las cargas el uno del otro. Y para los que vuelven sus espaldas a la solidaridad añade estas palabras solemnes:

No os engaños, de Dios no se burla. Pues lo que uno siembre, eso cosechará: el que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien todos, pero especialmente a nuestros hermanos de la fe” (Gálatas 6:7-11).

La misión evangelizadora y solidaria es también denuncia de todo lo que destruye la imagen de Dios en sus criaturas.

4.2 *La misión evangelizadora como cosecha*

La cosecha no es un concepto abstracto. Es de carne y hueso. Tiene nombres y apellidos. Se identifica con determinados grupos, clases y contextos sociales. Esto es lo que Jesús trata de enseñar a sus discípulos en la parábola de los obreros de la viña y también junto al pozo de Sicar:

4.2.1 El Señor de la cosecha escoge a sus obreros de entre los marginados de la tierra. En Mateo, el relato del joven rico precede a la parábola de los obreros en la viña (Mt. 19:16-30 y 20:1-16). La respuesta del rico al llamado de Jesús de participar en la misión del Reino es negativa. El Maestro invita a sus discípulos a reflexionar sobre las implicaciones de esta opción y concluye con la declaración: “Y muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros” (Mt. 19:30). No es por azar que en el siguiente pasaje el evangelista cambia radicalmente de escena y de clase social. La siguiente parábola concluye con la misma observación, pero, “desde el reverso de la historia”: “Los últimos serán primeros y los primeros últimos” (y. 16).

En la parábola encontramos (a) una cosecha urgente, (b) muchos campesinos que

aguardan ser contratados a destajo, (c) un grupo de personas despreciadas y desempleadas, por su falta de potencial productivo, al final de otro largo día de esperanzas frustradas, (d) un propietario cuyos valores del Reino contradicen las expectativas de la justicia puramente humana y (e) un grupo de trabajadores desagradecidos e individualistas que pierden la oportunidad de participar plenamente en la gracia solidaria del Reino. Mateo nos quiere enseñar que participar en la cosecha del Reino es un privilegio que el Señor ofrece en forma preferencial a los pobres y despreciados de este mundo, pero que, tanto pobres como ricos – pecadores todos – corremos el riesgo de perder las bendiciones del Reino sucumbiendo a las tentaciones del materialismo e individualismo.

4.2.2 El Señor de la cosecha nos invita a discernir las coyunturas históricas y a seguir su ejemplo de compasión por los marginados de la tierra.

¿No decís vosotros: cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega (Jn. 4:35).

La cosecha en esta historia es una persona pecadora, como todos nosotros, y socialmente alienada, que pertenece a un sexo oprimido, a un pueblo marginado y a una religión despreciada. “Alzar los ojos” implica discernir la coyuntura particular de personas y de grupos humanos. Requiere estar atentos al momento preciso de la necesidad humana, del corazón abierto, de las inquietudes insatisfechas.

Los discípulos de Jesús, más preocupados por sus necesidades materiales que por la situación de una mujer samaritana, pierden la oportunidad de responder creativamente en este *kairós*. Más tarde (en Hechos 8:4-25) otro discípulo escuchará el llamado de Dios a Samaria y cosechará lo que su Maestro sembró (Jn. 4:36-38).

Cuando los campos están blancos no podemos esperar para segar. Si el frijol o la caña no se cosechan en el momento debido, se pierden. Así también son las oportunidades que Dios nos da de cosechar la mies del Reino. En nuestra preocupación por resolver problemas estructurales, solemos pasar por alto oportunidades de sembrar y de cosechar porque perdemos de vista la necesidad que sienten las personas de un encuentro real con Dios. O bien a la inversa, permitimos que las situaciones micro-individuales nos cieguen a las causas macro-estructurales. “Alzar los ojos” es tener la capacidad de percibir ambas dimensiones de la condición humana y, como consecuencia, responder al llamado del Señor de la mies a acompañarle en su labor.

5. LA ESPIRITUALIDAD DE LOS EVANGELIZADORES (v.38)

Habiendo confrontado a sus discípulos con la realidad, y una vez inducidos ellos a reflexionar sobre esta situación, la respuesta de Jesús es un llamado a la acción. Pero ésta es una acción muy diferente a la que acostumbramos practicar en nuestro activismo evangélico. No es, en primera instancia, ni el testimonio evangelístico, ni la acción solidaria. Es simplemente la oración. Es aquí donde debe comenzar toda acción solidaria y misionera. El Señor que en los momentos más angustiosos de su vida se apartó para conversar con su Padre, en esta ocasión insta a sus discípulos a solidarizarse con él en la oración.

5.1 “Rogad. . .” La oración es un llamado a la más difícil de las solidaridades. Requiere tal vez más disciplina que la propia evangelización y que la acción solidaria.

Como nos ha hecho ver Frei Betto, el activismo evangelizador y solidario no tiene sentido sin la motivación que nos provee nuestra comunión con Dios en oración personal y comunitaria.

No siempre es fácil articular la práctica pastoral con la vida de oración. Esta parece no haber encontrado todavía su lugar propio en el nuevo universo de los agentes comprometidos con la pastoral liberadora. . . Lo que fundamenta y justifica la pastoral, constituyéndose en su sentido y objetivo por excelencia, es el testimonio profético de la presencia viva, amorosa y liberadora de Dios, con el que se tiene una relación muy personal alimentada, reflexionada y celebrada en la comunidad eclesial (“La oración, una exigencia (también) política”, en Eduardo Bonin, ed., *Espiritualidad y liberación en América Latina* (San José: DEI, 1984; págs. 19, 25).

5.2 La oración es un reconocimiento de que la misión no es nuestra, es de Dios, “el Dueño de la mies”. Este reconocimiento nos libra de ideas prepotentes cuando logramos alguna pequeña victoria y nos llena de esperanza cuando nuestros horizontes están oscuros. Si la misión evangelizadora es de Dios, entonces él se encargará de los procesos de germinación, crecimiento y producción.

La tarea de la iglesia es discernir la acción de Dios en estos procesos y caminar con él. La oración solidaria es uno de los ingredientes mas importantes de este discernimiento. Como nos advierte el P. João Batista Libanio:

Neste contexto histórico de ameaça à esperança, que a oração se faz necessária de duas maneiras. Elimina as alienações que encontram sua raiz na mentira e orgulho do coração humano. Ativa nosso olhar para as dimensões de futuro já presentes no mistério de Cristo. Numa palavra, acende em nós a esperança, sustentadora de um discernimento clarividente num mundo minado pelo ceticismo, medo, insegurança. *Discernimento e política* (Petrópolis, Editora Vozes, 1977, págs. 45, 46)

5.3 Por medio de la oración la iglesia se solidariza con la opción de aquellos que diariamente arriesgan sus vidas en la cosecha. La oración nos recuerda que el Dios que controla los movimientos de la historia para lograr sus objetivos se ha dignado trabajar a través de personas para comunicar su voluntad.

Como observa José Comblín (en el contexto de una discusión sobre los signos de los tiempos):

Signos de los tiempos no pueden ser hechos sólo materiales o acontecimientos objetivos... Los verdaderos signos son los actos humanos, las respuestas a los desafíos creados por los hechos. Solamente los hombres pueden crear por sus gestos, por su actuación, realidades que muestran un camino. Signos de los tiempos son aquellos gestos que tornan la actuación de Jesucristo presente en nuestra época de transición semejante a la época en que el mismo Jesús apareció. *Teología de la misión: La evangelización*. Buenos Aires: Latinoamérica Libros, 1974)

La oración nos ayuda a discernir los signos y a solidarizarnos con aquellos que en determinadas coyunturas y contextos son testigos del Reino de Jesucristo.

5.4 La oración es testimonio; es en sí una forma concreta de participar en la misión evangelizadora de Jesús. La oración nos compromete con la acción.

“Y me seréis testigos. . .” dice Jesús a sus discípulos (Hec. 1:8). Un testigo no habla de lo que ha estudiado y aprendido, sino de lo que ha visto y oído (I Jn. 1:1) de lo que ha experimentado en carne propia. El problema con la verdadera oración es que no se puede orar desapasionadamente. Cuando Nehemias oró por la condición de su pueblo terminó siendo el escogido para dirigir su reconstrucción. Pero, cuando Nehemias se encontró con oposición, su primera acción siempre fue orar. La oración motiva a la acción y, a su vez, la acción nos obliga a orar. La oración y misión evangelizadora son como los dos pedales de una bicicleta. Se necesitan ambos para avanzar en la misión de Dios.

6. LA MISIÓN EVANGELIZADORA Y EL DISCIPULADO EN EL CAMINO (10:1-5)

Al contrario de muchas de nuestras oraciones evangélicas, la oración de Jesús no es una piadosa plegaria desconectada de la realidad. No es un accidente que el pasaje que sigue (en Mateo 10) tiene que ver con la comisión de los doce apóstoles. Jesucristo no se limita a orar. Y tampoco se desgasta en un activismo individualista. Desde el comienzo de su ministerio ha estado seleccionando a sus seguidores y desafiándolos a dejarlo todo para identificarse con su misión.

En el camino llama a sus discípulos, convive con ellos, les enseña de las cosas comunes que encuentran a su paso, les anuncia su muerte y comparte con ellos los secretos del Reino. Después de su resurrección, en el camino se acerca a dos discípulos desanimados, les abre los ojos y les hace arder una vez más los corazones.

Sin este discipulado solidario la misión evangelizadora de Jesús hubiera finalizado con su muerte. Pero, después de su resurrección, los convoca y los envía. “Mientras van”, dice Jesús en Mt. 28:19, 20, “hagan discípulos. . . Y sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”. Y con eso los deja para que continúen con su misión, en el poder del Espíritu que muy pronto derramaría sobre ellos.

La misión evangelizadora que no se preocupa por el discipulado integral y profundo de los obreros de la mies es como la semilla que cae junto al camino, entre las piedras o las espinas. Será aplastada bajo el telón de los opresores, se marchitará bajo el sol abrasador de la persecución o se ahogará en los complejos problemas que confronta hoy la misión de Dios en el mundo. El discipulado solidario es como la semilla que cae en tierra fértil para producir fruto en abundancia.

7. LA MISIÓN EVANGELIZADORA Y EL MENSAJE DE LOS EVANGELIZADORES (10:6-15)

Jesús llama a sus discípulos, los comisiona y les imparte su visión de la comunicación integral del mensaje del Reino (Mt. 10:5-14). El pasaje paralelo en Lucas dice:

No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si hubiera allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la

misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan, curad los enfermos que haya en ella y decidle: “El Reino de Dios está cerca de vosotros”. En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca” (Lucas 10:4-11).

7.1 Jesús nos enseña que el mensaje evangelístico es integral. Involucra la totalidad de la vida de los evangelizadores o de otra manera no es el mensaje del Reino.

En la política misionera del Reino los evangelizadores no tienen derecho a enriquecerse a expensas de su ministerio. Dependen totalmente de la gracia de Dios y de la solidaridad de los hermanos. No se distraen en cosas secundarias porque su misión es urgente. Son mensajeros de paz y se hacen solidarios con los hijos de paz que encuentran en cada comunidad que visitan. Participan con agradecimiento del alimento de los pobres y se sientan con ellos a la mesa de la comunión. Validan su mensaje con hechos concretos de sanidad y proclaman el advenimiento del Reino que se hace presente en las acciones de los evangelizadores, aun en donde son rechazados. Para estos últimos, el mensaje del Reino ya no es anuncio sino denuncia, el juicio que sobre ellos proclama el Rey.

Este resumen del estilo misionero de los primeros evangelizadores contrasta fuertemente con el mensaje y estilo de la “empresa misionera” y de las multinacionales evangelísticas de nuestros tiempos. Las palabras de Jesús en Lucas y Mateo reflejan un estilo misionero sencillo, apasionado y coherente con el significado del Reino.

7.2 El mensaje del Reino es un mensaje de salvación gratuita. “Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca. Sanad. . . , resucitad. . . , limpiad. . . , expulsad. De gracia lo recibisteis dadlo de gracia” (10:7,8). La misión evangelizadora comunica un mensaje de sanidad integral, de la victoria de la vida sobre la muerte, un mensaje de purificación en un mundo inmundo. Es un mensaje que confronta los poderes demoníacos con la autoridad que nos imparte Jesucristo el resucitado. Los que hemos aceptado este mensaje gratuito, gratuitamente lo ofrecemos. Como dijo alguien, “Evangelizar es cuando un mendigo le dice a otro mendigo donde ambos pueden encontrar pan”.

7.3 Entrar al Reino requiere un acto sobrenatural. San Juan, al reflexionar sobre las palabras de Jesús, resume en un pasaje clásico la totalidad de esa misión evangelizadora que nos ha preocupado en esta ponencia.

En verdad en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. . . Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Y la condenación está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad va a la luz, para que se quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios (Juan 3:3;16-21).

La vida eterna es otra forma de describir la calidad de vida del Reino. Ingresar a esa vida requiere un nacimiento sobrenatural. Como observa un escritor anabaptista,

Una humanidad nacida de nuevo es la primera meta y promesa del reino de Dios. En el sermón de la montaña, en las bienaventuranzas (Mateo 5:2-12) encontramos una visión de la vida que se centraliza en las personas. El significado de la vida se encuentra en las personas. Por cierto que no en las personas de riqueza, frivolidad, orgullo, poder, brutalidad, egoísmo, rivalidad y maldad que parecen tener el control del mundo, sino en los pobres, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre de justicia, los misericordiosos, los puros de corazón, los hacedores de la paz, y los perseguidos por causa de la justicia. (John K. Stoner, "Conversion to the Kingdom of God: Letters to American Christians", No. 4. Scottsdale, P4.Herald Press, 1986. pág. 6).

En nuestros días, el mensaje evangelístico se caracteriza mayormente por: (1) su contenido espiritualizante, preocupado más por la salvación de almas que por la salvación del ser humano integral; (2) contradictoriamente, mientras habla del cielo, este mensaje ofrece los beneficios materiales de la sociedad de consumo y (3) mientras anuncia la paz interior, este mensaje del antirreino se ha aliado con los mercaderes de guerra de nuestros tiempos.

El mensaje del Reino es totalmente otro:

- 7.3.1 Dios, la fuente de la salvación nos libra del pecado y de nuestros enemigos (Salmos 37:39,40).
- 7.3.2 Jesucristo, aquel que se hizo totalmente vulnerable, ama a sus enemigos y nos ha enseñado a hacer lo mismo (Lucas 6:27-35).
- 7.3.3 El Espíritu Santo es el hálito vivificador de Dios que nos impulsa a hacer justicia con los oprimidos (Mateo 12:15-21; Lucas 4:18-19).
- 7.3.4 El arrepentimiento y la conversión implican la aceptación radical de la visión del Reino de Dios (Mateo 5 y Lucas 6:20ss).
- 7.3.5 El evangelio nos invita a unimos a la comunidad de pecadores que han sido perdonados y que aman a sus enemigos: la iglesia (Lucas 6:27-35).
- 7.3.6 La vocación de los ciudadanos del Reino es acompañar a Dios en su preocupación por la totalidad de su creación (Génesis 2:28). (Adaptado de J. K. Stoner, "Peace Church Evangelism: Letters to American Christians", no. 6, págs. 4—7).

8. LA MISIÓN EVANGELIZADORA Y LA MARTYRIA (10:16-25)

"Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas" (Mateo 10:16).

La mies a la que el Señor nos envía no es una actividad inocua. Cambiando radicalmente la metáfora, Jesús describe la misión evangelizadora de sus discípulos en los términos más rudos. Esta descripción de los resultados de la misión evangelizadora difiere mucho de los que acostumbramos leer en los boletines informativos de los más renombrados evangelistas de América Latina. En lugar del apoyo de las autoridades y de los desayunos presidenciales Jesús promete tribunales y cárceles. En vez de los aplausos y de la adulación de las muchedumbres, nos promete el odio, aun de nuestros seres más queridos.

Un destacado misionólogo de la década de los 50 y 60, R. Kenneth Strachan (de Evangelismo a Fondo y la Misión Latinoamericana) escribió estas palabras poco antes de su muerte en 1965:

Testigo. . . es el hombre cuya vida y fe son una sola cosa a tal extremo que cuando se le brinda la oportunidad de adelantarse a dar testimonio de su fe, lo hace, sin tener en cuenta los riesgos y aceptando todas las consecuencias. Jesucristo llama a sus discípulos a esta clase de testimonio. Los tiempos exigen esta clase de testimonio. Cuando Cristo llama al hombre. . . "lo invita a morir". . . La situación actual. . . exige del cristiano un mensaje que sea pertinente, un involucrarse genuino con hombres y mujeres en sus necesidades más hondas, totalmente aparte de lo que al fin de cuentas puedan aportar a la iglesia. El mundo del siglo veinte necesita desesperadamente al cristiano del siglo primero, al testigo-mártir que en último término es la única clase de testimonio que puede verdaderamente representar al Siervo sufriente de Dios.

Según el sentido del Nuevo Testamento, este concepto de testigo-mártir está compuesto de cuatro elementos inseparables. Son: (1) la exigencia de una proclamación verbal; (2) la demostración de su poder y realidad en la vida de los que la proclaman; (3) su expresión en un servicio desinteresado, y (4) su culminación inevitable en el sufrimiento y la muerte. Cada uno de ellos es una parte esencial del testimonio que el cristiano es llamado a dar hoy; juntos constituyen la misión cristiana. Insistir en uno u otro en detrimento de los demás siempre producirá ineficiencia y fracaso en convencer al mundo de la verdad del evangelio. (R. Kenneth Strachan, *El llamado ineludible*. Miami: Ed. Caribe, 1969; págs. 75-77).

Strachan, evangélico conservador abierto y visionario, subraya los elementos más importantes de una misión evangelizadora integral. La generación a la que él sirvió en América Latina acababa de presenciar un periodo de intensa persecución (y en más de un caso, martirio) de cristianos evangélicos a manos de agentes católicos, en Colombia y en México, particularmente. Desde otras partes del mundo llegaban noticias de la persecución de la iglesia en la Unión Soviética y en la China socialista. Este es el contexto en que estas palabras fueron escritas.

En nuestra América Latina hoy, los mártires de la fe que han dado y siguen dando su vida viven en un mundo donde supuestamente hemos recibido los beneficios liberadores del capitalismo y del protestantismo. Es un mundo de pobreza e injusticia institucionalizada en contubernio con la autoridad eclesiástica. No obstante los cuatro elementos que se señalan en la cita anterior siguen teniendo validez para la misión evangelizadora: proclamación de la Palabra, demostración vivencial, expresión de servicio y culminación en el sufrimiento.

9. CONCLUSIÓN.

Esta extensa reflexión ha nacido de la praxis pastoral y ha sido sometida a la crítica de otras personas comprometidas con la evangelización integral de América Central.

Soy miembro del equipo pastoral de una pequeña congregación evangélica en un barrio popular de San José. Es una iglesia que, en diferentes períodos de su historia, ha sido motivada por diferentes acercamientos a la evangelización, desde las más tradicionales hasta la más radical. A pesar de contar con menos de cincuenta miembros activos, nuestra iglesita patrocina varios programas de autogestión y se solidariza con los movimientos vecinales de reivindicación social.

Hemos percibido que nuestra solidaridad es un testimonio que poco a poco está logrando comunicar una nueva imagen del evangelio en los barrios del sur de San José. Al mismo tiempo, este testimonio es muy cuestionado por las iglesias más tradicionales que insisten en tachar a nuestro mensaje con calificativos peyorativos de tipo ideológico-político.

Como nuestra pequeña iglesia hay otras, de diversas confesiones evangélicas. Conjuntamente nos hemos dado cuenta de que el cristiano evangélico no puede dar por sentado la dimensión “espiritual” de su fe mientras enfatiza la dimensión social. Tiene que haber evidencias claras de una teología y de una práctica evangelizadora integral, con elementos de nuestra común tradición evangélica. Tal como se echa de ver la diferencia entre nuestra misión evangelizadora y la de las iglesias tradicionales, tiene también que haber una clara distinción entre nuestra práctica de la evangelización y la praxis de una agrupación con fines puramente socioeconómicos y políticos.

Como dijo un miembro del equipo pastoral de una iglesia popular bautista (muy comprometida, por cierto, en las luchas populares de un tugurio de San José): “La diferencia entre nosotros y un marxista o un filántropo es que nosotros anunciamos a Jesucristo y deseamos convencer a otros de que se alleguen a él”. Esta aseveración puede sonar a triunfalismo. Debe ser aceptada, sin embargo, como la expresión de una nueva praxis pastoral integral – solidaria y evangelística – que ha comenzado a aparecer en los barrios y en los tugurios de muchas ciudades latinoamericanas. Es a la vez fruto y semilla de una nueva iglesia evangélica, una verdadera eclesiogénesis en nuestro medio protestante.

Roguemos al Señor de la mies que envíe más obreros a los campos, pues ya están blancos para la siega.